



APUNTES SOBRE EL ART DECO.¹

William Bernard.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Por tratarse de una materia eminentemente visual, la plática se ofreció simultáneamente con la presentación de un cierto número de transparencias seleccionadas como representativas de las manifestaciones del Art Decó en diversos campos. Desafortunadamente, en esta síntesis por escrito resulta imposible disponer del abundante material gráfico que apoye y en gran medida explique las afirmaciones y los juicios, que de otra manera podrían parecer arbitrarios y sin fundamento.²

ESQUEMA DE LA PLÁTICA.

El propósito de la plática es presentar algunas de las características sobresalientes del Art Decó, movimiento artístico que principalmente se desarrolló en Europa, aunque con valiosas manifestaciones en México y otros países. Su duración puede situarse dentro del lapso de 1910 y 1935, con apogeo en la década de 1920.

Para facilitar la exposición del tema, la plática se organiza en cinco secciones:

Primera. - Acercamiento al Art Decó, por medio de unos cuantos ejemplos que ayuden, por una parte, a deslindar el tema y por la otra, que sirvan como síntesis del desarrollo relativamente más amplio que corresponde con las cuatro secciones subsiguientes.

Segunda. - Somera enumeración de los antecedentes artísticos y culturales del movimiento Art Decó.

Tercera. - Breve exposición del desarrollo del Art Decó - sección medular de la plática - que a su vez permitirá tocar algunos aspectos relativos a las manifestaciones del Art Decó en materia de mobiliario, artes decorativas, moda, decoración de interiores, pintura y escultura, arte publicitario y arquitectura.

Cuarta. - Presentación de unos cuantos ejemplos del Art Decó de México.

¹ Plática ofrecida el 11 de Febrero de 1988, en el auditorio del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C.

² Desafortunadamente el material gráfico proporcionado no pudo ser reproducido.



Quinta.- Para concluir la plática, se ofrecen algunas consideraciones que a más de medio siglo de distancia permitan formular un juicio valorativo de carácter provisional.

1.- ACERCAMIENTO AL ART DECO.

El origen del nombre Art Decó corresponde con una contracción de la denominación: Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas, evento que tuvo lugar en París, el año de 1925.

Aparentemente, uno de los objetivos que justifican el apoyo oficial a esta Exposición es incrementar las exportaciones francesas y recapturar los mercados de artículos y artesanías de lujo, que en una proporción considerable se habían perdido desde antes de la guerra de 1914-18, en función de la mejor calidad y del diseño más novedoso de los productos austriacos y alemanes.

Algunos de los rasgos del Art Decó son identificables desde un primer momento: un modernismo no funcional; el empleo de elementos arquitectónicos y artísticos tradicionales, reinterpretándolos de manera simplificada, y la incorporación de hallazgos formales del arte moderno, restándoles, mediante la estilización, su complejidad y profundidad originales.

En el mueble Art Decó predominan las formas geométricas sencillas, las superficies tersas y los acabados brillantes; se emplean maderas de colores fuertes, con predilección por las de vetas más marcadas. Los marcos de los espejos, al igual que algunas ventanas, suelen ser hexagonales u octogonales-ochavados-. A pesar de que no reproduce explícitamente las formas de los estilos históricos y de que se acerca a los diseños concebidos para ser producidos masivamente por la industria, el mueble Art Decó es ante todo, producto de una refinada artesanía. No obstante, la popularidad del estilo condujo, con el tiempo, a la multiplicación de imitaciones. Su reproducción en versiones simplificadas se efectúa por medio de procedimientos semi-industriales.

Desde un principio, los objetos decorativos: cerámica, cristalería y escultura, entre otros, presentan colores brillantes, fuertemente contrastados. La ornamentación es estilizada, muchas veces geométrica, derivada del arte moderno-fauvismo, cubismo, futurismo- así como del arte antiguo no occidental: Africa, Asiria, Mesoamérica. Al lado de piezas únicas, los talleres artesanales de renombre producen un mayor número de ejemplares de cada modelo -réplicas- de una alta calidad y en consecuencia, de elevado precio. Por último, sobreviene la producción masiva de múltiples imitaciones y deformaciones de los modelos iniciales, que durante un tiempo inunda al mercado.

Las telas estampadas o tejidas ejemplifican la predilección del Art Decó por diseños inspirados en formas de la Naturaleza: el follaje, flores, frutas y animales. En todo caso, la representación se estiliza y tiende hacia una simplificación



geométrica. En los textiles, los esmaltes y las piezas laqueadas se procura respetar las dos dimensiones del plano, sin recurrir a la impresión de profundidad y del espacio tridimensional, lección aprendida de la pintura moderna.

De paso, cabe observar que el Art Decó comunica sentimientos de elegancia, reposo, serenidad y el bienestar que se asocia con la alegría de vivir. Procura alejarse de las pasiones violentas y conflictos anímicos del expresionismo, por ejemplo. Debido a esta característica de relativa frialdad, el lenguaje formal del Art Decó ha sido utilizado como vehículo para presentar en ciertas ocasiones, actitudes convencionales o francamente artificiales.

Al lado de otras manifestaciones artísticas, el Art Decó encuentra campo propicio en México. Su desarrollo más intensivo en nuestro país corresponde con el período entre 1925 y 1935. Las obras más representativas, más accesibles al observador y tal vez del más alto nivel de calidad artística corresponden al campo de la arquitectura y la escultura ornamental que frecuentemente se encuentran asociadas entre sí. No por ello se debe olvidar que en este período el Art Decó también se manifiesta en el mueble, las telas, la publicidad y el vestido.

Para concluir esta sección introductoria parece válido afirmar que el Art Decó comparte, si bien en forma limitada, las características de las corrientes centrales del arte moderno. Desde su origen, los determinantes sociales y económicos que influyeron en su desarrollo limitaron sus posibles aspiraciones de universalidad y contribuyeron a encauzar sus esfuerzos creativos hacia la satisfacción de los deseos y los requerimientos de grupos sociales económicamente fuertes cuyo estilo de vida respondía a su rápida movilidad social ascendente. Resulta explicable, entonces, que sus preferencias estéticas frecuentemente se alejaron de los esquemas tradicionales, asociados afectivamente a los grupos establecidos de antiguo y en cambio, coincidieran con los ensayos innovadores y con los dictados de la moda. En este sentido podría entenderse el atractivo que en distintos grupos sociales llegó a tener el Art Decó, su fuerza, su gran éxito en el plano comercial y, también, su casi inevitable decadencia y virtual desaparición.

2.- ANTECEDENTES CULTURALES Y ARTÍSTICOS.

Un cierto número de historiadores del arte coinciden en señalar que una de las causas de la renovación de las artes decorativas y de la arquitectura en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX es el desgaste de los esquemas artísticos tradicionales y su incapacidad de adaptarse a los cambios tecnológicos, así como de asimilar los recursos que en este sentido ofrece la Revolución Industrial. Otra causa, resentida tal vez con mayor fuerza que la anterior, es el creciente desencanto con los resultados materiales y morales de la propia industrialización. Concretamente, los artículos de consumo cotidiano, el mobiliario y los accesorios domésticos resultan ser



de una fealdad generalizada, atribuible, sobre todo a la insensibilidad y falta de preparación artística de los responsables de propiciar una reproducción mecánica que deformaba los diseños tradicionales, del arte culto o del popular, unos y otros adaptados a la hechura manual y a la utilización de materiales de origen natural. La situación se agrava por la multiplicación misma de los objetos y su acumulación extralógica. Por primera vez en la historia, los bienes de consumo de toda índole, resultan fácilmente accesibles para grandes capas de la población, señaladamente, para una creciente clase media cuyos ingresos y su capacidad de compra iban en ascenso, como una consecuencia del propio progreso generalizado.

Un somero repaso de la situación prevalectante en la arquitectura y las artes decorativas de Europa durante ese período conduce a las siguientes observaciones: en la arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX es frecuente la interpretación en hierro, acero y piedra artificial del repertorio formal heredado del pasado. Se produce la devaluación del significado y del simbolismo propios de los órdenes clásicos al aplicarlos, indiscriminadamente, según recetas estereotipadas. Se extiende el barroquismo oficial y académico, muchas veces de un ostentoso mal gusto, que recibe el calificativo de arte Pompier. Al mismo tiempo, se producen verdaderas innovaciones en la construcción en las que se incorporan los nuevos materiales producidos por la industria como, por ejemplo, en la torre Eiffel y en la Galería de las Máquinas, ambas de la Exposición Universal de 1889 en París.

En los interiores de las residencias, la acumulación de muebles, cortinajes y una amplia gama de objetos disímolos y ostentosos, cada uno en lo individual, compiten entre sí y da origen a un espacio sofocante.

En las telas, los tapices y las alfombras, la reproducción mecánica e insensible de la ornamentación basada en motivos naturales conduce a la deformación de los diseños tradicionales. La ampliación de las figuras, su representación realista a ultranza, la ilusión de relieve tridimensional y la ocupación de todo espacio vacío por formas abigarradas, que acaparan el área que solía corresponder al fondo, son algunos de los rasgos del primer enfrentamiento de las artes y artesanías con la incipiente industria de bienes de consumo. ¿Cómo caminar o apoyar muebles sobre la superficie de una alfombra con grandes flores naturalistas cuyas propiedades bidimensionales han sido violentadas por la ilusión de bulto y profundidad?

La reacción en contra de estos excesos se apoyó en la reafirmación, entre otros, de los principios de integridad, moralidad y sinceridad, tanto del ejecutor, como del usuario y del observador. Se proclama el repudio a la industrialización; el objetivo de humanizarla sólo vendría después de un cierto tiempo de maduración y reflexión. Se busca una mayor libertad para el arte, primero por la vía del eclecticismo -no sujetarse a un estilo en lo particular- y también a través de la búsqueda de un historicismo nacionalista libremente interpretado. En un segundo



momento se emprende la búsqueda consciente de nuevos estilos, como lo intenta ser el Art Nouveau.

Precisamente en Antonio Gaudí se produce una síntesis de historicismo y fantasía individual, cuyos resultados iniciales, anteriores en tiempo, muestran ciertas afinidades con el Art Nouveau. Las obras de Gaudí realizadas en su mayoría en Barcelona y sus alrededores, revelan un afán de sinceridad al presentar materiales sin ocultarlos ni hacerlos aparentar lo que no son. Las formas son onduladas, blandas, como alguna vez las calificó Salvador Dalí.

La importancia que tiene el Art Nouveau en el desarrollo subsecuente del arte contemporáneo, dentro del cual habría que incluir al Art Decó, sugiere la conveniencia de recordar aquí algunos de sus rasgos característicos. El Art Nouveau tiene raíces en los movimientos moralizantes y simplificadores de las artes y oficios en Inglaterra, pero recibe su impulso espiritual en el simbolismo y el decadentismo finiseculares en la literatura.

Tiene predilección por las formas vegetales en composición asimétrica. Las proporciones se alargan y adelgazan. Se utilizan expresivamente la ductilidad y maleabilidad de los metales, del vidrio y de la cerámica. Abundan los tallos esbeltos y las flores fatigadas.

En la representación orgánica se tiene una cierta preferencia por la plantas del norte de Europa y por los insectos, como las mariposas y las libélulas, poco frecuentes en el arte de tradición clásica. Con el tiempo, se llega a una sinuosidad generalizada que acabó por dar una impresión de debilidad.

En los muebles predomina la verticalidad y la esbeltez. Se procura suprimir las líneas rectas y los planos. Se prefieren las maderas oscuras y curvadas. En cuanto a las artes decorativas, cabría hacer una mención de las innovaciones en el manejo del vidrio: proporciones alargadas; colores oscuros, atenuados, como de atardecer. En el caso de las obras de Gallé, destaca la perfección formal y técnica que hizo escuela a partir de 1880.

Una primera respuesta creativa a la exuberancia excesiva a la que llegó el Art Nouveau está representada por la obra del arquitecto escocés Charles Rennie Mackintosh. Asimila las lecciones de libertad artística del propio Art Nouveau frente al convencionalismo y ampulosidad académicas. La verticalidad y la limpieza de los elementos constructivos, decorativos y del mobiliario conducen a una mayor firmeza en la composición. Predomina el empleo del blanco y de colores claros y se generaliza la delimitación y el encuadramiento de las áreas con ornamentación. La obra de Mackintosh fue un factor de apoyo a la evolución que presenta el Art Nouveau en Austria y Alemania dentro de diversos movimientos que parecen coincidir en el objetivo de lograr una mayor claridad expresiva. Se llega, como en Adolf Loos, al repudio -incluso total- de la ornamentación.

En los primeros años del siglo XX los grupos de artistas y artesanos establecidos al calor de la fiebre renovadora del



movimiento de Arts and Crafts en Inglaterra y reanimados por el Art Nouveau, empiezan a interesarse en la producción industrial como un medio de hacer llegar al gran público consumidor objetos de buen diseño. Se aplica el esfuerzo a despojar, de las formas simples, el cúmulo de ornamentos convencionales e inservibles, estorbosa hojarasca acumulada por un servilismo rampián ante la herencia del pasado, así como por el afán irracional y enfermizo de novedad mal entendida hacia el cual fué decayendo el impulso inicial del Art Nouveau.

Los esfuerzos por asimilar los requerimientos y las potencialidades de la producción industrial dan origen, a principios del Siglo XX, al diseño industrial con la connotación actual del término. Las formas logradas procuran ser compatibles con los procesos de fabricación y con el análisis de los costos, de manera que se alcance una mayor eficiencia y en su caso puedan ampliarse los mercados hasta cubrir la casi totalidad de la población. En el fondo de estas inquietudes, impulsadas más por los círculos de artistas que por los grupos empresariales, se encuentra en gestación una nueva actitud ante el mundo y ante la vida.

Se puede decir que en este punto, el impulso renovador heredado por el Art Nouveau se transforma en fructífera herencia que da origen a tres distintas corrientes de diseño:

Primero, el movimiento funcional, ligado simultáneamente a una vertiente altruista e igualitaria de la sociedad industrial y al arte de vanguardia, traslada el conocimiento científico, el desarrollo tecnológico y la nueva estructura de la sociedad, al ámbito de la intuición artística, y de su transmutación surge una nueva visión, que se desprende de una concepción del espacio radicalmente distinta en la tradición de Occidente: el espacio continuo, la interpretación de espacios, la transparencia, la multiplicidad y la simultaneidad de los puntos de vista.

Segundo, el movimiento expresionista que procura dar forma artística a las emociones primarias y a las manifestaciones de los estados más profundos del alma para sacudir y conmovir al espectador.

Tercero, el Art Decó: movimiento eminentemente decorativo, cuyo objeto es agrandar por medio de formas inéditas y luminosas. Busca atemperar y confinar el frenético ajeteo de la actividad cotidiana a través de la organización de un marco más propicio para una más sana y equilibrada vida moderna. En términos del Art Decó este marco promovería el alcance de una refinada sensualidad, libre de prejuicios, aunque no desprovista de una cierta superficialidad intencionalmente ingenua en lo político y en lo psicológico.

3.- EL DESARROLLO DEL ART DECO.

Con base en el conocimiento esquemático de las características y del alcance del Art Decó obtenidos en las dos secciones precedentes, en esta parte de la plática se procura



esbozar su evolución por medio de una somera descripción y análisis de sus muy variadas manifestaciones. La exposición principia con el mobiliario, al considerar que en este campo se han identificado algunos de sus rasgos más precoces.

MUEBLES

En comparación con las formas casi orgánicas y con frecuencia contorsionadas del mueble Art Nouveau, los precursores del Art Decó, como Pul Follot, vuelven a las proporciones clásicas. Por ejemplo, en las sillas de este diseñador, el bastidor del respaldo es circular, sin deformaciones o distorsiones; la madera elegida es clara y sobre todo, la talla de la madera presenta frontalmente y con un relieve poco profundo, formas vegetales y guirnaldas. El conjunto ofrece la sensación de un equilibrio estable, de reposo y tranquilidad.

Por otra parte, el mueble Art Decó hereda y perfecciona la muy alta calidad artesanal alcanzada en el Art Nouveau. Al mismo tiempo, simboliza un acercamiento al espíritu clásico, apolíneo, en contraste con el atormentado y casi dionisiaco de su predecesor inmediato, si se quisiera aplicar la denominación puesta en boga por Spengler, historiador ampliamente leído durante esa época y las inmediatamente posteriores.

Precisamente en los muebles de Ruhlmann -tal vez el mayor ebanista del Art Decó- la reinterpretación de ese espíritu clasicista alcanza un gra refinamiento en sus proporciones y una disposición de los elementos del propio mueble que con toda intención procuran dar nueva vida a la tradición francesa del siglo XVIII, sin caer en la simple copia ni en la imitación del estilo de los Luises. Toda proporción guardada, en la intención artística de este mobiliario podría percibirse una cierta analogía con ciertas obras musicales de la misma época, como Le Tombeau de Couperin, de Maurice Ravel, y Los Pájaros, de Respighi. Las obras subsiguientes de Ruhlmann, que datan de los años finales del periodo Art Decó revelan una notable evolución formal y estilística. Utiliza el apoyo central único en mesas y cómodas que al dar la impresión de que el mueble flota sobre el piso, les comunica un espíritu de modernidad. Algunas piezas, por las incrustaciones de medallones de plata y bronce y el empleo de bisagras labradas aparentes, evocan al mueble chino. Uno de los principales recursos decorativos en la ebanistería Art Decó es el realce de la veta de maderas exóticas y de raíces nudosas utilizadas en el chapeo.

ARTES DECORATIVAS

Iluminación.- Las lámparas son una de las manifestaciones características del Art Decó. Muchos de los modelos que combinaban cristal esmerilado y ónix con latón o hierro niquelado, tuvieron amplia difusión, puesto que se reproducían industrialmente y por millares para venderse a bajo costo.

Hierro forjado.- Dentro de un esquema tradicional, de gran sencillez, la ornamentación queda encuadrada por los elementos estructurales de las rejas o puertas. La estilización



simplificada y la geometrización de motivos florales tienden a dominar los impulsos que podrían derivar hacia un barroquismo exagerado y de vuelta a las sinuosidades del Art Nouveau.

Trabajos en laca. - La laca policroma se emplea en tableros, biombos y pantallas. Las obras Art Decó muestran cierta afinidad con la pintura fauve y postimpresionista, transformadas decorativamente. Es frecuente el empleo de colores complementarios planos y de un dibujo, de trazos amplios, para evitar toda ilusión de profundidad en perspectiva.

En este punto es oportuno hacer una breve digresión para observar que los tableros de laca, al igual que el fierro forjado y sobre todo, el mobiliario Art Decó, se utilizaron profusamente en la decoración y el amueblado de los grandes transatlánticos franceses, como el Ile de France y el Normandie. La gran capacidad de los navíos y la suntuosidad de sus interiores requirieron la realización de adquisiciones cuantiosas. El patrocinio oficial ayudó a fomentar la exportación y sobre todo, contribuyó a aliviar la estrechez del mercado privado, que se vio fuertemente abatido, después de 1929, por la crisis económica generalizada.

Telas y Textiles. - A partir de 1909, los ballets rusos presentados por Diaghilev influyeron fuertemente en la sensibilidad y en el gusto de vanguardia. Los decorados y el vestuario utilizan colores vivos contrastantes; al mismo tiempo se conjugan las telas de diseños estampados y bordados contrastados, como la indumentaria tradicional de los gitanos. La escenografía recoge, por ejemplo en los diseños de Bakst, motivos decorativos derivados del arte popular ruso, como trasfondo de un espectáculo de gran vitalidad que no puede menos que sobreponerse al clima neurasténico y decadente del Art Nouveau.

El uso de colores complementarios intensos, como lo es la combinación de púrpura con el verde y del naranja con el negro, reflejan el gusto introducido por los Ballets Russes de Diaghilev. Se manifiestan no sólo en las telas, sino en el vestido y en la decoración. En consecuencia se pueden considerar como precursores de la vertiente del Art Decó europeo. Que se nutre del arte popular y de los recursos formales del arte de otras latitudes.

Las telas, tapices y alfombras más características emplean diseños en dos dimensiones. Se evita la representación naturalista y el efecto de relieve.

En las telas para tapicería son frecuentes las figuras de animales, subordinadas al diseño general. El arte de Africa y en especial el de Marruecos, como tantos otros motivos de las artes no occidentales, incluso los de Mesoamérica y del Perú, influyeron en la temática del Art Decó.

La difusión del Art Decó entre el gran público de Europa recibe un gran impulso por medio de la producción de los talleres semi-industriales ligados a los grandes almacenes de departamentos de París y al poco tiempo, de otras muchas capitales y grandes ciudades. Con un amplio respaldo financiero y



con un mercado prácticamente seguro, estas empresas entraron de lleno en el diseño y elaboración de artículos Art Decó, en una escala mucho mayor que la alcanzable por los talleres artesanales, a la vista del gran éxito comercial de los talleres y uniones de artistas independientes, como consecuencia de la popularidad del estilo decorativo moderno.

ARTES DEL FUEGO: CRISTAL, CERAMICA, ESMALTES

Los objetos Art Decó de cristal, presentan una amplia gama que incluye ejemplares de carácter artesanal e intenso colorido, otros de cristal en bruto y otros más, como los de Lalique, taller que se distingue por la sobriedad de sus diseños, que muestran un alto grado de refinamiento dentro de un carácter casi paradójico, a la vez contemporáneo e intemporal.

Cabe observar que la venta de perfumes de alto precio contribuyó a la difusión del cristal Art Decó en casi todo el mundo, al venir envasados en frascos, como los de Baccarat, que incorporaban estos diseños.

En la cerámica, la producción de los artistas de mayor personalidad y renombre tiende a la recuperación de la robustez y de la factura vigorosa de la alfarería artesanal popular de la cerámica de China y Japón. En cambio, la producción masiva es más tímida y convencional.

Los trabajos en metal -esmaltes, metales pavonados y patinados, y metales casados- revelan un gran refinamiento técnico, subordinado a la expresión plástica geométrica, policroma y abstracta, que con una gran sinceridad se deriva de la propia naturaleza del procedimiento empleado en cada caso.

Orfebrería y Joyería. - Las obras de orfebrería Art Decó conservan su actualidad. Por ejemplo, los cubiertos y servicios de plata realizados en el taller de Jean Puiforcat presentan la confluencia de una refinada depuración de las formas transmitidas desde el siglo XVIII y de la simplificación lograda por los diseños escandinavos, de Georg Jensen, como los del alemán Ehmcke, e incluso, del Bauhaus.

En la joyería, se busca la armonía cromática y formal lograda a base de combinaciones de metales con piedras preciosas y semipreciosas. En esta rama se llega a la creación de obras de arte, francamente abstracto, geométrico, con figuras dinámicas, colores y acabados contrastantes. A posteriori, el juego de diagonales y curvas se ha querido asociar con la música sincopada del jazz, que en el decenio de 1920 llegó a tener su máximo impacto innovador, junto con su más alta popularidad.

VESTIDO Y MODA

Los ejemplos más caracterizados de vestido Art Decó, naturalmente femenino, parecen derivar su inspiración, tanto de los Ballets Russes, ya mencionados, como los hallazgos de la pintura de las dos primeras décadas del siglo. A este respecto es frecuente la fragmentación de los planos de la prenda, mediante franjas de color, que deriva en parte, del simultaneísmo u



orfismo de Robert Delaunay, quien dio expresión a la simultaneidad de los contrastes cromáticos en su pintura, efectos trasladados al ámbito de la indumentaria y de la decoración por su esposa, la también pintora Sonia Delaunay. En otras prendas de vestir, como las de Jeanne Lanvin, es patente la búsqueda de la asimetría acentuada por el corte y los cambios de color. Se intenta transmitir una impresión de movimiento, incluso con la modelo en reposo. Al caminar o bailar, el volumen parece descomponerse y fragmentarse. En este sentido, se podría identificar una clara influencia de la pintura futurista italiana, que en las obras de Balla y Severini, presenta una superposición de imágenes sucesivas y fragmentadas para comunicar la sensación de movimiento.

A partir de la década de 1920, el amplio desarrollo de las revistas de modas de gran circulación y la sustitución creciente de la ropa hecha localmente y sobre pedido, por ropa "pret a porter" de los propios modistos y más ampliamente, de la industria del vestido contribuyó a la rápida difusión y adopción de la nueva moda.

AMUEBLADO Y DECORACION DE INTERIORES

El impulso inicial del Art Decó se debe en gran parte a la influencia de diseñadores y modistos de gran ascendiente en la sociedad y el mundo de las celebridades, su clientela más constante. La publicidad y el efecto de mostración contribuyeron a la ampliación de su público, y rápidamente se refleja en el mobiliario y la decoración. Al pasar al ámbito de la decoración residencial, el colorido de los ballets rusos, violento y teatral, se diluye y las tonalidades se suavizan.

El baño empieza a ser objeto de atención por parte de los decoradores y arquitectos al generalizarse las instalaciones sanitarias de los edificios y redescubrirse el valor higiénico y sobre todo, del placer del baño, al dejar de percibirse como una actividad asociada a la inmoralidad y a lo pecaminoso.

La evolución del mobiliario Art Decó significa la incorporación de trazos geométricos para destacar los planos de diseño y de la construcción de cada pieza, mediante la adaptación de los esquemas descubiertos por el cubismo, que permiten retomar las manifestaciones del Art Nouveau, más lineal, enriqueciéndolas con colores y texturas bidimensionales. Definido por sus planos, cada mueble produce el efecto de un volumen macizo, casi escultórico.

Por lo general, el amueblado Art Decó conserva los elementos y la disposición general del mobiliario tradicional en el interior de las habitaciones. A pesar de las dimensiones relativamente grandes de los locales, es frecuente que no llegue a producirse una impresión de amplitud. Los muebles forman estrados compactos y aislados, el mobiliario es de apariencia moderna, pero su disposición, así como la disposición y proporción de los locales son todavía tradicionales y no significan un avance radical con respecto de la mayoría de las soluciones convencionales del siglo pasado.



La distancia entre el Art Decó y la arquitectura moderna derivada del funcionalismo de la misma época son patentes, especialmente en las obras de Le Corbusier. En los interiores de sus casas, se acentúa la continuidad de los espacios y de los planos que los definen. El mobiliario que suele ser ligero, transparente y discreto, no interrumpe el flujo del espacio, sino que lo modula.

Por otra parte, los muros se enriquecen con frisos decorativos policromados y en relieve. Se aplican papeles tapiz y ocasionalmente se pintan murales, entre cuyos motivos sobresalen los árboles, las nubes y el arco iris, todos manejados como siluetas planas, dentro de una composición que revela influencias del cubismo menos radical, aunado al simbolismo de un Puvis de Chavannes.

La tendencia a la teatralidad y al exhibicionismo estilizado, no tradicional, ayuda a explicar que el Art Decó fuese el estilo preferido por la escenografía cinematográfica de los decenios de 1920 y 1930 para dar una impresión de lujo y modernidad.

PINTURA Y ESCULTURA

En las artes plásticas, el Art Decó no produjo artistas de primera línea, aunque algunos de los "grandes" ya consagrados, como Déraín y Braque hubiesen aceptado realizar encargos específicos. La pintura Art Decó se caracteriza, más bien, por hacer más asimilable para el público de nivel medio, los hallazgos del cubismo y tendencias afines, como fue el caso de Tamara de Lempicka. En sus retratos, asimila las enseñanzas de Cézanne y Modigliani, a la vez que fragmente -levemente- los planos y luces de la figura y ofrece como fondo un paisaje cubista. La superficie tersa del óleo acentúa la redondez y pesantez de la figura, lo que igualmente refleja la influencia de Léger y de la escultura de Maillol y Lachaise.

En los edificios "modernistas" de un Art Decó institucionalizado y diluido, y en los grandes salones de los transatlánticos, se pintan murales, cuya técnica cubista, transparente y ligera, parece entrar en conflicto con los espacios confinados por materiales visualmente duros, como el mármol, el granito y el acero inoxidable. Lo moderno se limita a los aspectos decorativos y externos. No por ello debe desconocerse la función didáctica que en su momento adquiere la pintura Art Decó frente al gran público, que de esta manera se familiariza con las tendencias más avanzadas de las artes plásticas contemporáneas.

Simultáneamente, y como se ha mencionado en relación a la decoración de interiores, adquieren una gran popularidad los paisajes sentimentales estilizados -pintados o representados por medio de emplomados- que representan una modalidad de la vulgarización del Art Decó, cargado con asociaciones provenientes del Art Nouveau, de las visiones idílicas, cargadas de nostalgia del romanticismo tardío e, incluso, de los ilustradores de libros de finales del siglo XIX.



En forma similar a lo que ocurre en la pintura, el Art Decó hace suya la reacción de la escultura de principios de siglo, en contra del excesivo impresionismo de Rodin. Es evidente la coincidencia con la obra de Maillol y de Epstein, por el énfasis en la representación de la materialidad y la corporeidad, que por una parte se acerca a la naturalidad de la escultura griega y por la otra, a la expresión de los volúmenes más estilizados y geométricos, propios del arte asirio, egipcio y mesoamericano.

En los numerosos edificios y monumentos del período Art Decó, la escultura está presente en frisos y en figuras geométricas estilizadas. Son frecuentes los temas anodinos y superficiales, cargados de símbolos convencionales, de tal suerte que no se ofenda ni se ponga en duda el gusto popular ni el de los patrocinadores.

Las obras originales de escultura decorativa de pequeñas dimensiones rápidamente se convierten en prototipos de incontables imitaciones y variaciones cuya calidad decae hasta alcanzar un nivel de cursilería azucarada que rivaliza con las producciones análogas del siglo XIX.

En la publicidad se observa la influencia del cubismo sintético u objetivo: superposición de imágenes para representar el volumen; representación planar de la perspectiva. La tipografía se estiliza: la letra normalmente entendida como trazo lineal se transforma en silueta con valor de una figura plana.

ARQUITECTURA

Un primer acercamiento a la arquitectura del Art Decó, como se muestra en los edificios más conocidos de la Exposición de Artes Decorativas de 1925, permite observar, entre otros, los siguientes rasgos característicos: gran riqueza en los acabados y en el tratamiento de los materiales de construcción: presencia de motivos ornamentales típicos, como cestos de frutas y guirnaldas florales; celosías decorativas; pilastras con amplias estrias así como frisos y jambas con relieves poco profundos.

Están presentes gran parte de los elementos de la arquitectura académica, en forma simplificada o "rasurada" con respecto a los órdenes clásicos: columnas, cornisas y portadas. Las techumbres y remates forman una sucesión escalonada, piramidal.

Se procura renovar la expresión arquitectónica con base en la adaptación y no por medio del rechazo del repertorio de formas y esquemas de solución tradicionales. Esta actitud conservadora se alía a un modernismo no funcional que en busca de una apariencia contemporánea, se complace en un juego abstracto de volúmenes simplificados, que en planta se disponen simétricamente, y que hacia el interior corresponden con una serie de espacios relativamente cerrados con respecto al exterior.

En los edificios públicos, los rasgos característicos del Art Decó en la arquitectura, se presentan asociados a un neoclasicismo remozado y que junto con un nacionalismo puesto al día se promueven a partir de la década de 1920 como el lenguaje



idóneo para simbolizar la autoridad y el poder de los gobiernos. De esta manera el Art Decó llega a formar parte de la respuesta de la arquitectura académica e institucionalizada frente a los movimientos más auténticos y radicales de la modernidad.

En edificios de carácter más festivo, como los teatros, o más informales, como las tiendas y las casas, con frecuencia se emplean recursos como los arcos de líneas quebradas, el empleo de derrames escalonados para exagerar el espesor de los muros o encuadrar algún motivo ornamental, así como el manejo de ventanas secundarias con propósitos más decorativos que utilitarios.

Al igual que al comentar las características de los espacios interiores, es útil confrontar el tratamiento de las fachadas y exteriores Art Decó con la expresión de la arquitectura moderna del mismo período. En el primero, los volúmenes cerrados por paños de gran solidez aparente atraen el interés del observador sobre sí mismos, como un estuche de gran riqueza, sin traslucir el aspecto interior. En cambio, las superficies planas, lisas y de aparente ligereza de la arquitectura de Le Corbusier o de André Lurcat, responden a una voluntad formal que acentúa la continuidad en sentido horizontal y vertical y revela la interpretación de espacios interior y exterior. Precisamente en el pabellón construido para L'Esprit Nouveau por Le Corbusier y Jeanneret, en la Exposición de 1925, la cubierta del jardín de sombra presenta un gran vano circular atravesado por un frondoso árbol.

En los edificios comerciales y de oficinas, el Art Decó se combina con la faceta del modernismo que acentúa la verticalidad de los volúmenes, mediante pilastras que en fachada duplican o triplican el número real de apoyos estructurales.

Un ejemplo clásico de rascacielos Art Decó es el edificio Chrysler en Nueva York. Su remate en forma de aguja, sin función práctica, está formado por arcos escalonados de acero inoxidable, perforados por ventanas triangulares y recuerda un gran farol de lámina. La ornamentación de los cuerpos inferiores incorpora gárgolas que a gran escala reproducen el tapón del radiador del automóvil Chrysler modelo 1927. El empleo de este recurso se puede entender como un primer paso en la incorporación de motivos ornamentales inspirados en los transportes. Para dar una impresión de movimiento y velocidad se trasladan a los objetos estáticos los perfiles aerodinámicos de los aviones y automóviles de carreras, en una modalidad fantasiosa del diseño modernista que cobra fuerza conforme declina el Art Decó.

Como lo atestigua un cierto número de construcciones anteriores a la crisis de 1929 en los Estados Unidos, el diseño de los edificios destinados a las instituciones financieras, a los rasgos anteriores, incluye el empleo de una escala descomunal, con una expresión no tradicional de riqueza, amplitud y solidez en los espacios destinados al público y a los altos funcionarios. Este enfoque apunta hacia una cierta afinidad entre postmodernismo de la década de 1970 y el Art Decó más ostentoso.

La menor escala y el carácter individual de la arquitectura residencial, favorece una interpretación más libre de los



elementos Art Decó. Uno de los representantes más destacados de este movimiento es Robert Mallet-Stevens, cuyas obras incorporan algunos de los rasgos de la arquitectura funcional, si bien suele predominar en ellas el manejo caprichoso, casi escultórico de los volúmenes, que manifiesta su afinidad con la escultura postcubista de Vantongerloo. Por otra parte, el Art Decó se funde fácilmente con la arquitectura mediterránea en el diseño de casas de verano y de hoteles de descanso, como es el caso de los arquitectos Laprade y Bazin, cuyas obras incluyen residencias acogedoras e informales que retoman la vertiente popular del Art Decó, dando lugar a diseños que influyeron en el rumbo que tomó el Art Decó en México.

4.- EL ART DECO EN MEXICO.

El florecimiento del Art Decó en México, entre 1925 y 1935, corresponde, históricamente, con el periodo del Callismo o Maximato. Casi podría afirmarse que durante esos años el Art Decó llega a ser el estilo oficial. En la capital de la República está presente en las residencias de los personajes de la política de aquel entonces; caracteriza a las obras promocionales de los fraccionamientos residenciales, así como a muchas casas construidas con carácter especulativo.

Como una consecuencia del incipiente grado de industrialización y de lo reducido del mercado interno de bienes de consumo duradero del México en los albores de la que se denominó etapa constructiva de la Revolución, las manifestaciones más originales del Art Decó se localizan en gran medida en el campo de la arquitectura. Por su gran valor artístico, las obras realizadas, ameritarían una amplia y detallada exposición. Sin embargo, en consonancia con la orientación general de la presente plática, sólo se ofrecen algunas breves reflexiones a este respecto.

En las obras públicas de esta época, como el Monumento a la Revolución, el juego de volúmenes, algo frívolo, de los ejemplos europeos adquiere una fuerza inusitada, al amalgamarse con el renaciente nacionalismo cultural, apartado de las interpretaciones historicistas.

Por su parte, en la arquitectura residencial, el Art Decó adquiere un fuerte carácter mexicano, jovial y alegre. Entre otros medios, se manifiesta por el fuerte colorido de los aplanados rugosos, los rodapiés de cantera o de piedra braza, y las aplicaciones de azulejo de Talavera de Puebla. Los numerosos diseños de Juan Segura para casas de clase media muestran el alto nivel alcanzado. Presentan una armoniosa y original síntesis en la que se integran elementos Art Decó que dejan traslucir su origen en el vocabulario formal del mediterráneo europeo y del colonial mexicano. Con base en el juego de elementos asimétricos, articula el volumen cúbico restringido por los predios de reducidas dimensiones.



En las obras, tanto de Segura, como de otros arquitectos, es frecuente encontrar elementos escultóricos ornamentales, usualmente encerrados en recuadros aplicados a las fachadas lisas. Con un modelado suave, los relieves incluyen la estilización geométrica de plantas mexicanas: magueyes, cactus, biznagas, girasoles, o bien se inspiran en formas prehispánicas.

Los interiores de casas y comercios muestran el impacto de los muebles, telas y objetos Art Decó, generalmente de importación, a los que se suma en menor proporción la producción local, especialmente de muebles hechos artesanalmente.

De carácter más efímero, la tipografía y la publicidad Art Decó y modernista, contribuyeron igualmente a conformar el entorno visual de la época.

Cabría relacionar el ocaso del Art Decó en México, y su casi total desaparición después de 1935, con factores sociopolíticos. La pérdida de la popularidad del Art Decó se puede hacer coincidir con la consolidación definitiva del régimen de Lázaro Cárdenas, más nacionalista y popular, comparativamente con los gobiernos inmediatamente anteriores, dominados por la figura de Plutarco Elías Calles.

A partir de esa fecha y al menos en la arquitectura y el mobiliario, podría detectarse una mayor preferencia por lo colonial californiano. Este estilo híbrido, a pesar de una cierta identificación con la arquitectura española y criolla, en aquel entonces muy imitada en el sur de los Estados Unidos, manifiesta una creciente influencia norteamericana y el consiguiente debilitamiento de la influencia europea, especialmente francesa.

Casi simultáneamente declina en Europa y en Norteamérica la influencia del Art Decó. En el gusto popular y de clase media se ve sustituido por el aerodinamismo modernista, y en los estratos sociales de más alto nivel, ya sea por las producciones netamente funcionales y modernas, o bien por las formas neobarrocas y eclécticas, que combinan un esquema moderno con reminiscencias atenuadas de los estilos del pasado.

5.- OBSERVACIONES FINALES

Abrigo la esperanza de que este recorrido a vuelo de pájaro contribuya, al menos en una pequeña medida, a ver con simpatía al movimiento Art Decó y a valorarlo, al menos tentativamente, en su justa dimensión. La perspectiva que permite el paso del tiempo, lleva a recibirlo como una etapa de transición hacia el pleno desarrollo del arte contemporáneo.

Desde el punto de vista del anticuario y del coleccionista, la relativa abundancia y facilidad con la cual se pueden identificar los objetos Art Decó, contribuye al aprecio que en forma creciente se les otorga. El disfrute de su carácter altamente decorativo, no exige un gran esfuerzo para asimilar su contenido estético. Lo reciente de su apogeo, evita retornar mediante un salto imaginativo al pasado remoto. En esta virtud, el Art Decó asume un papel nostálgico y a la vez actual que



intenta superar el aspecto no figurativo, ascético y purista de la arquitectura y el mueble modernos. Incluso cabría destacar una cierta intención polémica, en la confluencia del Art Decó con ciertas manifestaciones de la arquitectura y las artes decorativas del pasado reciente, en especial con la corriente del postmodernismo, en la medida en que ésta puede entenderse como una reacción en contra del agotamiento que, para ciertas escuelas, muestra la capacidad expresiva del funcionalismo y de las tendencias que directamente se desprenden de él.

Con un criterio histórico, el análisis del Art Decó podría constituir una valiosa aportación al conocimiento más amplio de las formas de producción y distribución, así como de los factores de movilidad social en la difusión de los hábitos y de las preferencias relativas al consumo de una amplia gama de bienes utilitarios, suntuarios y puramente artísticos, prevaletentes durante las décadas de 1920 y 1930. Igualmente, el análisis e interpretación históricos de las manifestaciones del Art Decó podrán constituir un recurso aprovechable en la reconstrucción y valoración más profundas de las inquietudes, aspiraciones y, en última instancia, de la visión del mundo compartida por una amplia proporción de los grupos sociales inmersos en la cultura occidental de esa misma época.